

SECRETO DE AMIGAS

-Andrea, comparte las palomitas. No son solo tuyas. Hablaba Laura, una niña de pelo castaño y un poco bajita. Estaba en la casa de su mejor amiga, Andrea, celebrando una divertida fiesta de pijamas con más amigas: Sara, María y Elena.

-Chicas, ahora vuelvo. Voy al baño. No hace falta que paréis la película. -Susurró Laura agarrando su walki-talkie y yéndose de puntillas en mitad de la película. Hacía unos meses, al comienzo del verano, la madre de Elena les habría regalado a cada una de ellas uno de esos aparatos que prometían sustituir al teléfono móvil, desde entonces, ninguna se separaba del suyo.

Desde la ventana del baño, Laura vio algo extraño: unas luces se movían y parpadeaban en el interior de una casa abandonada del vecindario. Sentía curiosidad, pero, como Laura era muy miedosa, llamó a Andrea; sabía que ella era valiente.

-¿Por qué no vamos a ver lo que es? - le dijo su amiga al contemplar las luces.

Las niñas salieron puntas y siguieron las luces. Estas provenían de una vieja casa en la que no vivía nadie desde hacía años. Las niñas la conocían como la casa de los susurros porque, cada vez que pasaban por allí a la vuelta del colegio, tenían la sensación de que salían voces apagadas desde su interior. Cuando abrieron la puerta sonó el chirrido de las bisagras oxidadas. Laura tenía los ojos abiertos como platos.

-Pe-pero si estas son fo-fotos de cada cosa que hicimos mi-mi madre y yo el s-sábado. Y esta es d-de ayer mismo.

En el vestíbulo había un corcho pegado a la pared. Tenía varias chinchetas que sostenían fotos de Laura y de su madre. Todas de los últimos quince días. También había unos trozos de papel arrugado con unas noticias.

-¿No serán estos los recortes de periódico del caso que lleva tu madre?

Silvia, la madre de Laura, era criminóloga y estaba estudiando el caso de un hombre que, hacía cinco años, había secuestrado a

dos niñas. Un año más tarde las encontraron muertas pero el hombre seguía libre.

- Sí, esto no pinta bien. De verdad Andrea, tenemos que irnos. Justo en ese mismo instante de tensión, nervios y preocupación todo se oscureció y unas manos ásperas agarraron a cada una de las niñas tapándoles la cara sin dejarles respirar, parecían de un hombre. Estaban forcejeando para zafarse de esas manos, pero era imposible. Después de largos minutos, las chicas se encontraban en una habitación vacía atadas a unas sillas que estaban unidas entre sí por el respaldo. No se podían mover ni tampoco hablar porque tenían un trapo en la boca que se lo impedía. Intentaban patear y gritar para pedir ayuda, pero solo conseguían emitir sonidos que, con seguridad, no alcanzaban a ser oídos desde fuera. Estaban aterrorizadas.

Mientras tanto, en casa de Andrea las otras tres niñas seguían viendo la película, pero Sara la paró.

- Chicas, ¿no creéis que Laura y Andrea están tardando mucho? Llevan más de veinte minutos en el baño. - dijo empezando a preocuparse.

- Seguramente estén haciendo una de sus locuras divertidas - añadió María con una pequeña risita.

- No, lo digo en serio, tal vez les ha pasado algo. No es normal que tarden tanto. ¿Por qué no las buscamos?

Elena y María asintieron y se levantaron del sofá. Por más que buscaban no había nadie. Miraron en el baño, en cada una de las habitaciones y en cada uno de los rincones de la casa, pero nada.

- ¿Qué hacemos? Se ve que esto no es una broma. Sin duda les ha pasado algo - se estremeció Elena.

En la casa abandonada, Andrea cogió su walkie-talkie y gritó intentando hacerse entender con el trapo en la boca. Estos sonidos llamaron la atención del secuestrador y entró en la habitación para ver qué ocurría. Apagó el walkie-talkie pero ya era tarde.

- Conque walkie-talkies eh... ¿Qué? ¿Eres que pidiéndote

- Si le cuento esto a mis padres van a montar un drama. ¡Qué mal!
- chicas, lo he estado pensando - comenzo' a decir Laura - y esto ha sido lo más loco que hemos vivido, ¿verdad? Solo nosotras y solo nuestras ideas y soluciones. Nada de madres, padres... ¿Por qué no nos quedamos este recuerdo como uno que selle nuestra amistad? Será nuestro secreto de amigas.